fia incesantemente en pro de la libertad de los que cayeron prisioneros en batalla contra el régimen opresor del proletariado.

A continuación damos cuenta concisa de algunos cuyas reseñas hemos recibido.

En Campillo (Huelva), secundando la campaña iniciada en aquella región por el Comité pro presos de Nerva, celebróse el domingo, 11 del corriente, un importante acto público.

El amplio local «Salón Teatro» estaba completamente lleno antes de comenzar el mitin.

Presidió el camarada Carbajo, quien en sencillos párrafos expuso el objeto del acto que se celebraba, e hicieron a continuación uso de la palabra Ocaña, Barbancho y el abogado Eduardo Barriobero, los que fustigaron duramente a las autoridades que tan cobardemente ametrallaron a los pueblos de Nerva y Campillo durante los días de huelga habida en agosto pasado, y abogaron por una pronta y amplia amnistía que devuelva a sus hogares a los que cayeron luchando en defensa de la libertad escarnecida por todos los reaccionarios gobiernos que no vienen sucediendo en esta España de Torquemada.

Terminó el acto con gran entusiasmo, aprobándose las siguientes conclusiones:

1.ª El pueblo obrero de Campillo, reunido en mitin monstruo, exige sin dilación la libertad de todos los presos y detenidos por los llamados delitos políticos y sociales, incluyendo los presos de Cullera, Cenicero, Benagalbón, Manzanares y el inocente Castelivi, y una amplia amnistía para los desterrados y procesados por los sucesos de 1909 y de agosto del corriente año.

2.ª No cesar en la campaña emprendida hasta conseguir justa reparación a nuestras aspiraciones, estando dispuestos a llegar a donde sea preciso, para no ser burlados en esta ocasión como ya lo fuimos en veces anteriores, en las que se promulgaron amnistías tan restringidas, que sólo fueron incluídos en ellas los que el favoritismo apadrinó.

A la salida del mitin se recaudaron para gastos y presos 28'55 pesetas.

—

En Villaverde del Río, ha tenido lugar una importante reunión de delegados de las sociedades comarcales en favor de los presos por cuestiones político-sociales.

Abierta la sesión por el compañero que presidía, hicieron uso de la palabra los compañeros José Delgado Díaz (de Alcalá), José González Marín, A. López Cunga y M. Torre (de Castilblanco), un compañero de la localidad, Lorenzo Hidalgo y Ramón Guerra (de Burguillos).

Estos compañeros, después de combatir a la política duramente, incluso a políticos de blusa, pusieron de relieve todos los atropellos y crímenes cometidos por todos los gobiernos turnantes.

Todos dirigieron su más cordial saludo a los presos e hicieron una calurosa defensa por la libertad de tantos inocentes como «purgan sus delitos» en las prisiones españolas.

Concluído el acto se recogieron en una bandeja 4'50 pesetas a favor de los presos.

—

Celebróse en Alcoy el domingo 18, un gran mitin organizado por el Comité pro amnistía, constituído para efectuar la campaña de liberación por toda la comarca.

Presidió el compañero José Corbí, quien dirigió un saludo al pueblo que allí estaba congregado, e hicieron uso de la palabra diversos elementos avanzados de la localidad.

Todos los oradores dirigieron duros ataques al Gobierno y demostraron la razón del movimiento de agosto y la justicia de las reivindicaciones obreras.

Se aprobaron unas conclusiones a favor de una amplia amnistía, y acordóse mandar un telegrama de enérgica protesta al Gobierno.

Dióse por terminado el acto, haciendo constar el presidente que se seguirá sin interrupción la campaña por toda la región y adoptando todas las actitudes que sea preciso, hasta conseguir la libertad de todos los presos.

En Villar del Arzobispo se celebró un mitin pro presos el día 19. Hicieron la defensa de los mismos los compañeros Martínez y Nobella, quienes con gran vehemencia censuraron a las autoridades de la nación y pusieron de relieve los latrocinios de la burguesía acaparadora, causante de la miseria del pueblo.

El delegado de la autoridad intentó suspender el acto, pero el público y los oradores se impusieron y el mitin continuó con más entusiasmo que antes.

Efectuóse en Villanueva y Geltrú el anunciado mitin el día 20, con objeto de recabar la libertad de todos los presos por cuestiones político-sociales, mediante una amplia amnistía.

Presidió el acto el compañero Latort y hablaron: Durán, por los socialistas; Estartús, por los federales, y nuestro compañero Miranda, en representación de los anarquistas, quienes con enérgica frase atacaron a los gobiernos de Dato-Sánchez Guerra y de Prieto-Lacierva, los cuales, por ser los principales de los verdaderos culpables, son estos y otros gobernantes los que deberían estar entre rejas. Pusieron de relieve las brutalidades cometidas por las autoridades durante y después de los sucesos de agosto; la razón que asiste a la clase trabajadora en su miserrimo estado actual, y abogaron por una amplia amnistía que alcance a todos los que por causas anteriores sufren en cárceles y presidios desde hace mucho tiempo, como los de Cullera, 1909, Cenicero, etc.

A la salida se recogieron 33'05 pesetas para los presos.

—

En Cullera, y organizado por la Sociedad Unión Agrícola Obrera, se celebró el mártes, día 20, un mitin monstruo en el Teatro Cervantes.

El puerto en masa acudió avido de entusiasmo por la libertad de los presos, a oír las acusaciones de los oradores contra las instituciones autoritarias y el régimen capitalista, que es donde descansan todas las injusticias que hoy padecemos y por las que se llenan las mazmorras de hombres honrados.

Tomaron parte los compañeros M. Mengual, R. Insa, C. Albert, P. Chulio, M. Palomares, José Franqueza y Eusebio C. Carbó, presidiendo el acto el compañero J. Almela.

Se habló de la creación de un periódico semanal, cuyo primer cuidado será el defender a los presos hasta conseguir la pronta rehabilitación a sus hogares de todos los caídos desde 1909 hasta el presente, y caso de no dar los resultados apetecidos después de la campaña propuesta, reemprender otra de agitación para ir directamente a arrancarles de las bastillas españolas.

Los pueblos de Sueca y Cullera tienen el firme propósito de llevar a cabo este proyecto, siendo su lema estas palabras: «o los libertan de buen grado, o los libertamos por la fuerza».

Esta conclusión fué aprobada por la muchedumbre allí congregada, con estruendosos aplausos y vivas a la libertad de los presos.

A la salida se recolectaron 79 pesetas para el periódico proyectado.

—

Además de los que dejamos reseñados, efectuáronse el domingo último tres grandes mitines en Barcelona, que por falta de espacio y tiempo no podemos reseñar; uno por la mañana, en el espacioso local del Centro de Carpinteros y Ebanistas, otro por la tarde en el Ateneo Racionalista de Sans, y el último por la noche, en el local de la Federación de Ferroviarios.

Los tres actos fueron concurridísimos y los compañeros oradores señalaron una vez más la insoportable tiranía y maldad de los de arriba, la razón y la justicia que impele a los de abajo a rebelarse, y la necesidad urgente, inaplazable, de libertar a los injustamente presos y a los condenados por haber cumplido con su deber, libertad que, si por grado no se logra inmediatamente, habrá que lograrla por la imposición enérgica del proletariado, llegando a lo que se llegó en agosto último: a tomarse la *administración* de justicia por su propia cuenta.

—

Los mitines y manifestaciones públicas pro amnistía efectuados el domingo pasado en toda España, y destacándose por su grandiosidad la de Madrid, habría de bastar al Gobierno *renovador y parlamentario* para decidirse inmediatamente a lo que es voluntad del pueblo y estricta justicia.

Y el Gobierno no se decide.

Sin duda espera el *ultimatum* del proletariado.

Este no se hará esperar.

A LOS CANALLAS DE LA PLUMA

El hecho de que los revolucionarios rusos hayan dado un empuje más a la revolución después del destronamiento del zar, dando con ello un repetido ejemplo a los demás pueblos beligerantes para llegar a la paz del mundo destruyendo los imperios monárquico-militarocapitalistas y principiando los cimientos de un nuevo edificio social basado en el terreno de la igualdad positiva y por tanto de la efectiva libertad y fraternidad humana, el hecho de que los *bolcheviki* o maximalistas hayan arrojado del poder a Kerenski, al traidor de la revolución y conservador de los intereses del capitalismo y de las testas coronadas de Europa incluso el kaiser de Alemania, este hecho ha sacado de quicio a los republicanos revolucionarios (?) de por acá, y las han emprendido a insultos y calumnias de una manera tan soez como cobarde, contra aquellos hombres valerosos que están a la vanguardia de la revolución del mundo.

Y algunos de estos canallas de la pluma se llaman «ultrarevolucionarios».

¡Ultracanallas! Vuestro revolucionarismo lo demostrasteis bien cochinamente en agosto último, escondiéndonos en las letrinas de vuestras casas, desde donde algunos de vosotros mojabais la pluma en el bacín de vuestras porquerías y escribiais vuestras miserias calumniosas e insultantes contra los revolucionarios de España, de la misma manera que ahora lo hacéis contra los revolucionarios de Rusia.

Vosotros os decís contrarios al actual régimen político social. ¡Embusteros! ¿Puede haber actualmente en el mundo un hombre refractario al orden burgués que no sienta latir su corazón de entusiasmo a la lectura de las noticias de Petrogrado, que no considere a los revolucionarios rusos como sus hermanos en ideas y en revolución, que no participe de sus esperanzas, que no experimente una emoción punzante ante las peripecias de la lucha y que no sufra ante la idea de una derrota posible?

Escuchad, canallas:

Los maximalistas rusos, estos descendientes de los comunalistas, aleccionados por la experiencia de las revoluciones occidentales que describió Kropotkine, libres de prejuicios nacionales, iluminados por la crítica de Marx y Bakounine, ricos de una doctrina sólida a prueba de hechos, no sólo han emprendido romper la servidumbre económica que pesa sobre la clase obrera y campesina de Rusia, sino que aspiran a ser el heraldo de todos los oprimidos y desposeídos del mundo al término del inmenso esfuerzo cuya actual tentativa es sólo un preámbulo. Y sea como sea la suerte que le espera a una empresa de tal magnitud ¿cómo no estremecerse de esperanza ante el espectáculo de ver a un pueblo, durante siglos esclavizado, ponerse a la vanguardia del ejército proletario para la conquista de los nuevos ideales en que el hombre consciente reclama: el derecho a la vida, el derecho al producto íntegro del trabajo?

Y este ejército revolucionario del proletariado, señores canallas de la pluma, es el que ha de destronar al kaiser de igual o *mejor* manera que destronó al zar, y que destronará a todos los tiranos de la Tierra, monárquicos, republicanos y capitalistas.

Vosotros, los republicanos fulleros de por acá, que hacéis buenas migas con la monarquía a la que servís, engañando y traicionando al pueblo predicándole para vuestros fines particulares una revolución mezquina que sólo alcanza a cambiar de amo, no menos tiránico que el anterior, vosotros sois unos miserables degenerados pigmeos ante la grandeza de los maximalistas rusos a quienes insultáis cobardemente.

Vosotros, al calumniar a la revolución rusa calificándola de movimiento germanófilo, imitáis, pero con mayor canalicia, a los monárquicos españoles que calumniaron a los revolucionarios de 1909 lanzando a los cuatro vientos la especie infame de que era un movimiento separatista aquella gloriosa revuelta popular de Cataluña.

Vosotros no representáis ninguna idea generosa y sana. Vuestra república burguesa, la que sois incapaces de implantar por cobardes, no representa siquiera un ínfimo progreso sobre la monarquía de Alfonso XIII. Vuestra república es la persistente continuidad del actual sistema político social de las naciones, con sus injusticias y tiranías, privilegios y miserias, ambiciones insanas y guerras monstruosas. Vuestro ridículamente famoso puente republicano, no es otra cosa que la tabla de salvación por donde *pasa* la burguesía capitalista para ponerse en salvo y hacerse fuerte.

Los maximalistas representan las ideas más sublimes de emancipación humana. La república *(cosa pública)* por la que batallan, es la toma de posesión del patrimonio de todos y la entrega a la colectividad o comunidad, de la tierra y de las herramientas de producción, organizando la sociedad sobre la base de la equivalencia de funciones en todos los ciudadanos aptos.

El odiado kaiser teme, más que al desarrollo de la actual guerra, la extensión de esta revolución rusa, porque ésta, al imponer la paz, lo hará, naturalmente, con la eliminación de todos los tiranos.

Los maximalistas son pacifistas y revolucionarios. Vosotros, los canallas que los insultáis, sois guerreristas a lo capitán Araña y tan conservadores como Maura.

De ahí que seáis defensores de la guerra y de un bando de tiranos monárquicos de Europa, lo mismo que lo son del otro bando los germanófilos monárquicos.

Sois tales para cuales...

Angel Samblancat, en un cochino artículo publicado en *El Diluvio*, dice, asustado de la revolución rusa, como lo diría un tradicionalista de los suyos, más reaccionarios: «Sólo Dios puede ordenar el caos».

¡Qué tu Dios te ampare, ex-ateo!

GOMERI

Razones y Palos

El Tigre

Está visto que en las continuas crisis de gobierno, con que atraviesan las naciones, los jefes de Estado se ven ya obligados a acudir a los hombres más desprestigiados y detestados por los pueblos.

Al igual que el rey de la monarquía española, que se vió en la necesidad últimamente de llamar a Maura, a la hiena de 1909, para que formara ministerio, lo que no pudo lograr a pesar de todo, ahora el rey de la república francesa se ha visto obligado a llamar a Clemenceau, al tigre de 1908 que se llenó de sangre obrera en las sangrientas *massacres* de huelguistas en Draveil, Vigneux y Villeneuve Saint Georges.

Esto es una evidencia de la crisis de hombres de gobierno en la burguesía.

Sobre la *rehabilitación* del «Tigre», al subir nuevamente al poder en Francia, los periodicos lerrouxistas han dedicado a Clemenceau los más alabadores ditirambos.

Se comprende.

Por algo le llamaron a Lerroux el «Clemenceau español».

Aun que, éste, en llegando al poder no sería ciertamente un tigre.

No pasaría de ser un chacal.

Haciendo revolución

Leemos:

«Se ha celebrado el banquete que en honor del concejal electo don Rafael Guerra del Río, han organizado los valientes radicales del distrito IX. El acto se efectuó en la fonda Rafael, situada encima de la Fuente de Fargas».

Suponemos que lo de «valientes» se refiere solamente a la comilona y no a los sucesos revolucionarios de agosto, porque el propio Guerra del Río fué el primero en calificar aquellos heroicos días de «semana cómica».

«También en el Círculo Republicano del distrito II, se efectuó el banquete en honor del concejal electo don Antonio Romo y de su compañero de candidatura don Leopoldo Benítez. Por la noche, hubo gran baile de gala, amenizado por la acreditada banda Martinense».

¡...!

¡Viva la *revolución!*

¡Que revienten!

Una representación de empleados del Estado ha dirigido al jefe del Gobierno una enérgica *si que también* respetuosa exposición, reclamando aumento de salario, alegando la enorme subida en los precios que han sufrido todos los artículos de primera necesidad.

Estos señores, en sus respectivas secciones, so ocupan, como es sabido, en toda clase de *trabajos* contrarios a lo que ellos reclaman y son los encargados de *emparedar*, perseguir, encarcelar y castigar a los trabajadores que reclaman de sus explotadores precisamente lo mismo que ellos solicitan del Gobierno.

No tienen razón, pues, a reclamar nada.

¿Por nosotros ¡que revienten!

Pero no se dará este caso. ¿Cómo van a reventar si dicen que casi no pueden comer?

¿Mejoras en Correos?

Leemos en la prensa diaria que la Junta de Defensa constituída por el Cuerpo de Correos, ha nombrado presidente honorario al célebre coronel Márquez, que lo es de una no menos célebre Junta de Defensa militar.

Pero ¿qué tendrán que ver los intereses del servicio civil de correos con el militarismo?

No lo comprendemos, a no ser que se trate de introducir una reforma en correos, por la cual y para el mayor *orden correagráfico*, la expedición y distribución de correspondencia se efectúe con disparos de fusil *ad hoc* o a cañonazos.

Tal vez sea así, si se tiene en cuenta que con este sistema, aplicado al *orden varsoviano*, las juntas de Defensa militares han logrado últimamente un honroso éxito en España.

Los postres de Cierva

«Al banquete en honor del conde de Romanones y demás ex alumnos de Deusto, se acaricia que asistieron 1,800 comensales».

¡Y luego dirán que hay carestía de subsistencias en España!

Eso son calumnias que sirven para hablar mal de los gobiernos.

He ahí a sus hombres que, reunidos en fraternal banquete, han demostrado *prácticamente* lo contrario.

Y continuamos leyendo:

«A los postres el señor Cierva dijo que no podía dar su asentimiento a la concesión de la amnistía por decreto, hasta hacer determinados gestiones cerca de las juntas de Defensa del ejército».

Y a nadie le indigestó el *postre*.

Renovando

No hay día que no leamos en la prensa pruebas inequívocas de *renovación* por el actual Gobierno.

Pruebas al canto:

«Zaragoza 20.—El problema de las subsistencias va tomando en esta capital síntomas verdaderamente alarmantes.

El aceite, el trigo y el azúcar véndense a precios fabulosos.

Las clases media y obrera no pueden materialmente comer.

¡Y luego dirán que hay carestía de subsistencias!

Pues a otra cosa.

Pruebas al canto:

«Zaragoza 20.—El problema de las subsistencias va tomando en esta capital síntomas verdaderamente alarmantes.

El aceite, el trigo y el azúcar véndense a precios fabulosos.

Las clases media y obrera no pueden materialmente comer.

Para tratar con el Gobierno de la gravísima situación por que atraviesa Zaragoza y tratar del medio de remediar la crisis, marchó a Madrid don Basilio Paraíso».

¡Caramba! Y aun se quejan los zaragozanos teniendo entre ellos un Paraíso.

Paraíso que resultó un infierno cuando este señor ejerció de presidente de la Junta central de subsistencias.

«Por la publicación de unos artículos comentando los pasados sucesos, ha sido sometido a la ley de Jurisdicciones, el último número del periódico *La Voz del Obrero*».

Lo que no deja de ser otra *renovación*.

«Madrid 24.—Interrogado el señor Ventosa acerca de los problemas de Hacienda, ha dicho que, en cuanto a las subsistencias, el Gobierno es sólo heredero de la labor de los otros».

Efectivamente, por eso continúa la misma *labor*, como buen *heredero*.

Es una *confesión* franca y una *confirmación* categórica del moderno *bolifier de Catalunya* de que su Gobierno va haciendo obra de *renovación*.

MONTEGUALDO

TEATRO APOLO

Gran función a beneficio de los presos por cuestiones sociales, organizada por el grupo editor de TIERRA Y LIBERTAD que se celebrará el 30 del corriente, a las nueve y media de la noche

Este grupo, deseando conmemorar el 3.er aniversario de la muerte del que fué tan bueno e inteligente compañero Anselmo Lorenzo, ha creído hacerlo dignamente, dedicando una velada teatral a beneficio de los presos por cuestiones sociales, por los que tanto se interesó en vida aquel compañero.

Esperando que la clase trabajadora encontrará agradable, tanto el programa, cuya principal obra LA GARRA, es de carácter social, como el objeto a que se dedica, no dudamos que todos prestarán su apoyo a tan humanitario acto.

Confiando en el éxito de la función, desea pronta libertad a los compañeros presos.—*El grupo TIERRA Y LIBERTAD.*

PROGRAMA

1.º El discutidísimo drama en dos actos del notable autor don Manuel Linares Rivas, titulado

LA GARRA

puesto en escena por la compañía que dirige don Miguel Rojas.

2.º Lectura de algunos trabajos referentes al compañero Anselmo Lorenzo.

3.º La notable pareja de baile *Herranz-Nergi*, dado el objeto de la función, se ha ofrecido desinteresadamente a tomar parte en el acto, ejecutando algunos de sus notables bailes.

3.º La chistosísima comedia en un acto y dos cuadros, del festivo autor don M. Ramos Martín, denominada.

LA AFICIÓN

puesta en escena por el señor Rubio y demás partes de la compañía.

En uno de los intermedios se tocará al piano el Himno «Los Hijos del pueblo.

Venta de localidades: Centros Obreros, redacción de TIERRA Y LIBERTAD e imprenta «Germinal», Ronda San Pablo, 36.

FRUTOS DE LA BURGUESÍA

De una «Cotidiana» de *La Vanguardia*, 14 de noviembre, son las siguientes líneas:

Los imperiales se han apoderado de Belluno, y estremécese el ánimo al pensar si abrigarán tal vez la idea de adueñarse también de Venecia, pasando por el Piave.

Resistiríase la heroica reina del Adriático, ciertamente, a franquear la entrada al invasor, y no cabe imaginar sin espanto lo que podría suceder, por más precauciones que se hayan tomado ya, si se emplazaran los cañones contra la ciudad mágica y cayeran derruídos por los cascos de las bombas la catedral de San Marcos, el palacio Ducal, los frescos inmortales de Tiziano y Tintoretto y aquellas innumerables maravillas de piedra que inspiraron sus más bellas páginas a Ruskin, a Taine y a Musset.

La destrucción de Venecia constituiría un enorme crimen contra la cultura humana, y aunque es de creer no se les ocultará a los austroalemanes, convendría promover una agitación en todas las naciones neutrales en demanda de que fuera respetada la gloriosa ciudad cuna del genio humano.

Tales son las consecuencias horrendas de la guerra; desaparecen bajo los bárbaros aletazos de los ejércitos y las escuadras las más preciadas joyas del arte. Venecianos fueron precisamente los que en el transcurso del siglo XVII, en una obscura guerra contra los turcos, tuvieron la desgracia de hacer volar el polvorín del Partenón, dejando reducida poco menos que a escombros la fábrica portentosa de Fidias e Ictinos.

¿No habrá ahora un San León que contenga al invasor y alcance de su rey que sus soldados se detengan ante Venecia como se detuvieron los hunos en su marcha sobre Roma?

Hay cosas que no pueden ser, que sublevan el ánimo; destruir a Venecia, como a Roma, Milán, Pavía, o como a Constantinopla, París, Colonia, Nuremberg, Agra, Delhi, Sevilla, Granada y tantas otras urbes sin par, es atentar contra la civilización. Esas ciudades deberían estar puestas bajo la salvaguardia de una Cruz Roja artística y quedar exceptuadas de tiro de todo intento de agresión, como las más peregrinas joyas del patrimonio de la humanidad.

Perfectamente. Nos parece muy razonable que se intente preservar de la destrucción las obras de arte que son admiración de los hombres cultos.

Unicamente que no sabemos como van a aliar los escritores burgueses, los germanófilos sobre todo, su admiración por estas obras y su admiración por los ejércitos que las destruyen.

Si consideran que el ejército es necesario defensor del orden social presente, porque sin él el mundo sería un caos anárquico; si para defender este orden social apechugan con el «mal menor» de las guerras, la lamentación es estéril.

O dejar que se destruyan las obras de arte o suprimir los ejércitos que las destruyen.

Porque no caben términos medios. La guerra es destrucción de todo lo que se le ponga por delante como un obstáculo. La guerra es para destruir, no para crear. Mucho menos respetará lo creado. No lo respetará ahora. Si no se detiene ante la vida humana, ¿cómo va a detenerse ante el arte? Pedir a un ejército que sea culto hasta este extremo, es lo mismo que pedir al rayo que raciocine.

Mucho más preciosa que el arte es la vida humana, y vais a oír como encaran el porvenir humano los hombres del ejército.

El comandante general de las fuerzas militares aéreas alemanas, invitó no hace mucho a un importante número de corresponsales periodistas burgueses, a hacer una visita al campo de aviación de Döberitdz. El encargado de recibir a los periodistas, comandante Siegerd, inspector de las fuerzas de aviación, tiene la palabra:

Por lo que ustedes tendrán ocasión de ver hoy en este campo y por lo que se les aclarará en conferencias especiales, verán que la evolución de nuestra aviación ha ido en concordancia con el tiempo y con la fuerza del motor de explosión. Hemos logrado que hacer grandiosas esferas para conseguir acercarnos a vencer al, en el principio, superior enemigo, y esto lo hemos conseguido de tal manera, que durante esta guerra ya no podrá seguramente alcanzarnos.

Pero lo que hemos hecho hasta ahora y lo que debemos hacer en lo sucesivo, es un sencillo juego de niños comparado con lo que nos exige el futuro porvenir.

Después de la guerra fortificará cada nación sus fronteras continentales en una profundidad de Dios sabe cuantos kilómetros, por medio de un sistema de defensa e impedimento con la mayor seguridad posible contra el fuego y los ataques, de tal suerte que incluso una fuerza muy superior no podrá perforar esta defensa-obstáculo, sino después de una preparación y a costa de innumeras pérdidas y sacrificios. Sólo y únicamente por medio de «fuerzas aéreas» pueden o podrán ser vencidos estos sistemas de defensa. Formados en ejércitos gigantescos se remontarán por encima de las fronteras hasta donde los cañones antiaéreos no alcancen y donde sólo podrán ser detenidos por los ejércitos de aviadores adversarios. En aquellas alturas se desarrollarán batallas cuya extensión y magnitud sólo pocas personas se pueden formar hoy día una idea aproximada.

El resultado de esta formidable lucha, allá en las alturas, que empezará con toda seguridad inmediatamente después de la declaración de guerra, decidirá sobre la suerte general o total de la campaña; porque el vencedor aéreo tendrá y tiene ya hoy en día en su mano el poder bombardear las estaciones, centros de aprovisionamiento o industriales y convertir la capital de los enemigos, por medio del lanzamiento de bombas que equivalen a muchos millones de toneladas de explosivos, en un montón de ruinas y con ello hacerle al enemigo imposible el desarrollo de la guerra como la comprendemos hoy en día, ya antes de haber empezado las hostilidades.

Para prepararnos a esa innegable manera de hacer la guerra en tiempos futuros, precisamos de la conciencuda colaboración del pueblo y esta colaboración se puede conseguir únicamente con el apoyo de la prensa. Por esto les hemos invitado a visitar este lugar para ofrecerles la primera visión del trabajo que se nos impone.—(«Ataláya alemana», Barcelona, 9 noviembre).

Esta profecía de un troglodita del porvenir no pondrá, seguramente, asombro y espanto en el ánimo de los que al enterneceríse por la destrucción de una obra de arte no se les ocurre que mientras consideren necesario el ejército, la vida y la obra humanas estarán a merced de su ceguera destructiva.

¿Se quiere preservar las obras de arte? No hay más que un medio: suprmir el privilegio de la propiedad privada, que es la que provoca las guerras y las revoluciones en las que desaparecen las obras humanas.

Sin este irritante privilegio de una minoría, no habría codicias de clase o de nación, no habría necesidad de un ejército que las defendiera, no habría guerras para satisfacerlas, no habría destrucción de vidas y de obras humanas.

Pero las burguesías no lo entienden de este modo. Quieren el privilegio de la posesión, quieren el ejército que se la defienda en el interior de la nación y se la aumente con la conquista de la del vecino... quisieran, también, conservar al mismo tiempo lo que les deleita la vista o halaga su vanidad de poseedores, y como no es posible a la vez que vadear el río pasar por el puente, si lógicamente tiene que tropezar forzosamente con el conquistador o el revolucionario, con el troglodita que prepara matanzas y destrucciones como las que nos profetizan o con el revolucionario que restablezca el orden natural en este monstruoso desorden de una sociedad cuyos estúpidos directores han perdido la brújula.

Y a fe que la obra de reorganización social es urgente, pues si los proletariados que sucumben ahora a millones no se dan inmediata cuenta de que la civilización burguesa culmina en destrucciones tan horrendas y siguen prestando oídos a los malos pastores del rebaño humano, esta actual guerra, que no habrá sido «la última», ya a ser juego de niños comparada con la que se fragua ya en los estudios de los hombres de guerra.

¡Que va a ser la última! No lo creen así ni los hombres de gobierno ni los escritores burgueses que han levantado esta bandera de combate. Hablaron y escribieron para la galería proletaria de sus respectivos países, para entusiasmar a las multitudes obreras que pudieran tener veleidades de deserción, ante el supremo interés de burgueses y gobernantes, inspiradas por la propaganda de ideales de fraternización, reñidos con el estrecho nacionalismo en que se amparan y encierran aquellos intereses de poseedores de la riqueza. Hablaron y escribieron a sabiendas de que mentían al pueblo promesas de una paz para siempre que no podrían cumplir, pero hablaron y escribieron así aguijoneados por la necesidad de tener acompañantes, por la urgente necesidad de fabricar soldados que oponer a otros soldados, entusiasmo bélico a otro entusiasmo bélico, encender unos odios contra otros odios.

Los anhelos de paz y fraternidad, más o menos conscientes, que principiaban a palpitar en el corazón de las masas obreras trabajadas por las propagandas socialistas, han sido hábilmente explotadas por políticos y escritores sin escrúpulos. Estos se dijeron para su fuero interno: las masas obreras quieren la paz y la fraternización de los pueblos, pero por medios que nosotros, burguesías, no aceptaremos jamás de buen grado. Si conseguimos sugestionar en su ánimo la creencia de que esta guerra será la última porque a su final realizaremos sus anhelos de fraternización humana, creerán que al combatir a nuestro lado combaten por sus idealismos y se harán matar entusiasmados sin ver que ocultamos el juego de nuestros futuros y particulares intereses de clase.

Las masas obreras han mordido este anzuelo, pero este ardid de políticos y escritores burgueses es una nueva infamia a agregar a las muchas de que está llena la historia de los pueblos conducidos como rebaños por directores sin entrañas.

Nada nuevo decimos con esto que no hayamos dicho y demostrado en anteriores líneas; pero viene a cuento repetirlo ahora que la reacción contra esta nociva sugestión principia a insinuarse en el espíritu de escritores que, sin ser socialistas como nosotros, corroboran con sus juicios *a posteriori* nuestros aprioristicos juicios.

Tardía viene esta corroboración, pero la prensa demócrata española que nos ha llamado «traidores y germanófilos» porque desde el principio no quisimos hacer el juego a esta nueva infamia, pues a nosotros, socialistas-anarquistas, no nos cegaba la pasión de partido ni podíamos comulgar con su lógica nacionalista, sintiéndonos más seguros de convicción con nuestra lógica netamente socialista, no podrá recusarnos el testimonio de que vamos a ofrecerles.

Vamos en buena compañía; en compañía de un escritor que ha batallado sinceramente por la causa de los aliados, pero que tiene cerebro bastante sereno para no dejarse engañar por las palabras huecas que engañan a las multitudes ignorantes.

He aquí lo que nos dice el escritor que firma «Gaziel» en las columnas de *La Vanguardia*, en su artículo «A solas», del 16 noviembre 1917:

Dijo Lloyd George en su discurso del Albert-Hall: «Es preciso, para el bienestar futuro de la humanidad, que consigamos poner fin a la lucha presente de tal suerte que *la fuerza bruta sea destronada por siempre jamás*». Este es el pasaje que nos desazona. Lo hemos leído y releído diez veces, y cuanto más lo leemos, más aumenta nuestra perplejidad.

Porque ¿es posible que Lloyd George haya dicho eso? ¿Es posible que una inteligencia tan extraordinaria crea que la fuerza bruta será destruída mediante la fuerza bruta? ¿Es posible que Lloyd George, profundo conocedor del hombre, tenga fe en el próximo, casi inmediato advenimiento forzado de una era en la cual el hombre dejará de ser lo que es, y lo que siempre ha sido?... Lloyd George conoce la historia del mundo mejor que nosotros; Lloyd George sabe perfectamente que el curso de la humanidad es una lucha perpetua, cambiante y siempre renovada. Lloyd George debe decirse, por lo menos a solas, que nada es eterno; que el mismo imperio británico, hoy pendiente de sus manos, desaparecerá con el tiempo; que ni las Indias, ni Egipto, ni Australia permanecerán indefinidamente bajo el poder británico, como no permanecieron tampoco en semejante estado las colonias de los demás imperios que en el mundo han sido y se han desvanecido. Lloyd George sospecha, sin duda alguna (puesto que nosotros, mucho menos avisados, lo sospechamos también), que las alianzas de hoy serán efímeras; que las amistades de ahora se disolverán mañana, en seguida que se diluya la presente amalgama circunstancial de los intereses en juego; que se producirán fatalmente otras necesidades, y que los amigos de hoy serán mañana enemigos, como lo fueron ayer, y viceversa. Esto lo sabe Lloyd George, decimos; y sabe, además, que todas esas posibilidades futuras y esos nuevos conflictos se resolverán también violentamente. Porque—¡ahí está la medula del problema!—la violencia no procede, como creen las almas simplistas, de *la mala fe* de unos que sorprende y agrede *la buena fe* de otros. ¡Qué va a ser! La simple mala fe es impotente para provocar nada notable. La violencia y las tremendas catástrofes que ocasiona surgen, por el contrario, de *dos buenas fe irreductibles*, de dos conciencias o necesidades, no dirá igualmente justas, pero sí igualmente sentidas, que, al entrar en colisión merced a un hecho fútil, tienden a aniquilarse sin contemplación alguna, precisamente por que ambas están convencidas de su legitimidad hasta el punto de preferir la muerte a la abdicación vergonzosa.

Todo esto lo sabe Lloyd George. Pues entonces, ¿por qué habla en sentido quimérico? ¿Por qué se refiere a esta guerra como si debiera ser la última? ¿Por qué promete una Arcadia imposible?... Aquí damos con uno de los *tópicos* fundamentales de la guerra. Lloyd George habla así porque los hombres necesitan oír ese lenguaje para soportar con ánimo sus terribles miserias. Desde que el mundo existe se ha venido diciendo lo mismo. Cada generación de sacrificados se inmola con el íntimo convencimiento de que sus penas serán las postreras. Pero la generación siguiente vuelve a hacer lo mismo, y luego otra, y otra, sin que la ilusión se desvanezca nunca y, sobre todo, sin que jamás se logre llegar a la estabilidad que cada avalancha de víctimas soñara al morir, y que parecía tan próxima como si estuviera ya tocándola con la mano. La marcha de la humanidad se dirige hacia un *devenir* perpetuo y sangriento, que nunca acaba de llegar a ser.

Hojead la historia: todos los políticos de la antigüedad hablaron como hace poco hablaba Lloyd George, o si se quiere es éste quien imita a aquéllos. Todas las guerras que fueron debían ser ya, en su tiempo, las últimas, y cada una de ellas *la última*, el puente supremo porque la humanidad pasara definitivamente de la barbarie inquieta a la civilización estable. Los ejércitos napoleónicos, los que defendieron las casas dinásticas y las querellas religiosas, las expediciones conquistadoras del Nuevo Mundo, las mesnadas feudales, las avalanchas de los cruzados, las hordas bárbaras, las legiones romanas, las falanges persas, las huestes griegas, todas esas muchedumbres violentas se sacrificaron y sacrificaron a los demás por alcanzar algo que les parecía la estabilidad definitiva, próxima, y que luego ha resultado quimérica».

¡Qué desencanto, estas palabras, para los que declamos que ésta era una guerra de dos idealismos y no una pugna de dos intereses económicos! Y aunque fuese verdad lo primero, no sería idealismos proletarios hondamente sentidos. El proletariado va en esta empresa burguesa como el loro del portugués del cuento: [1]

Pero dejando de momento a un lado si esta «estabilidad definitiva» (1) puede o no dárnosla una organización de la sociedad a base netamente socialista y libertaria, cuya implantación, como ve bien claro el citado escritor, requeriría igualmente la violencia, pero con ánimo bien claro de los párrafos transcritos que los gobernantes han dado una vez más al cambiazo al pueblo.

Podrá esto haber sido para ellos una necesidad, pero en la insinceridad de la promesa hallamos nosotros la infamia del procedimiento.

Es desleal, porque no se le ha dicho a la multitud que iba a batirse por intereses ajenos y opuestos a los que entraña el idealismo por el cual cree batirse. Error del socialismo gubernamental, y aun de algunos anarquistas, no haberlo visto a tiempo y haberse sumado a este equívoco.

Caro pagaremos todos este error, el error a la impotencia de no haber sabido o podido impedir esta guerra como la resolución que la atajara a sus comienzos. Los hombres de guerra del porvenir tendrán nuevamente la palabra.

Entre tanto, este huracán de hierro y fuego que va destruyendo, a la par que vidas, las obras de arte de los arquitectos, de los escultores, de los pintores y de los ingenieros, destruyendo está también la mismísima espiritualidad de los vates más queridos de la burguesía intelectual.

Heraldos del porvenir suelen llamarse a sí mismos los poetas, cantores de lo más elevado y noble, guías de la humanidad, superiores a los hombres de ciencia y a los filósofos, y cuando la humanidad más podría esperar de estas aseguranzas que estuvieran a la altura de su supuesta misión progresiva, hete que ellos, los tiernos y los sensibles, todo amor, ponen su lira a tono de los cañones y se transforman en matarifes.

El efecto destructor de la guerra—dice Mario Verdaguer, en *La Vanguardia*, 18 noviembre—se ha dejado sentir en la poesía de todos los países beligerantes, ha cerrado los ojos de los poetas a los altos ideales humanos; el sentido del amor amplio y dadivoso se ha contraído dentro del límite de las fronteras y las razas han quedado aisladas y se definen en los cantos de los poetas que las representan con trazos duros, estilizados con sentimientos primitivos. . .

Dehmel era enemigo declarado de la guerra, se titulaba amigo de todos los hombres y afirmaba que no sabía a qué pueblo de Europa debía su cerebro. Ahora Dehmel entona cantos de batalla, odas a la bandera, apostrofa al enemigo, canta la muerte y a sus cincuenta y un años quiso alistarse para luchar contra los rusos.

Gerhart Hauptmann sigue también la misma ruta. «El poeta del amor entre los hombres» llama ahora a los alemanes para que «vayan a segar la hierba empapada en sangre». Lissauer apostrofa a Inglaterra y Petzold querría estar en todas las balas que penetran en el corazón del enemigo.

Así se han transformado los viejos y tiernos poetas alemanes; el vaho de la sangre ha embriagado aus corazones; la ternura huye turbada ante sus ojos iracundos como los de los antiguos dioses teutones. Nada queda de aquella espiritualidad tranquila de Klopstock, ni de aquella savia tan humana de Schiller.

Hemos dicho que esta transformación no es general, como acontece por ejemplo en Francia donde ahora en cada literato hay un guerrero galo...

¿Podría ser de otro modo? Nosotros creemos que no, aunque lamentemos este regresivo resultado. Volverán, acaso, como afirma Mario Verdaguer